

## TUMBAS CRISTIANAS (KIRISHITAN) EN LA ISLA DE KYUSHU

En diciembre de 1971 me pidieron fuese a la isla de Amakusa para ayudar a identificar unas tumbas. al parecer cristianas, que se encuentran en diversos lugares del territorio de Itsuwa machi. Las autoridades de esa población estaban reuniendo algunas de esas piedras sepulcrales en un "parque cristiano", en el monte llamado "Oni no Jo", Castillo de los Ogros.

La isla de Amakusa, que hace cuatrocientos años fue en casi su totalidad cristiana, entra ahora en una nueva época de prosperidad gracias al turismo y a la explotación agrícola. Amakusa ha dejado de ser una isla gracias a cinco bellos puentes que desde hace dos años la vinculan con la isla de Kyushu.

Más aún que su bello paisaje, lo que atrae hacia Amakusa a numerosos turistas es su romántica y trágica historia cristiana. Desde que escritores y poetas de primera línea como Akutagawa Ryunosuke y Kitahara Hakushu fijaron su atención en Amakusa, "las islas de Martirio", no ha cesado el hilo de visitantes, incrementado ahora por la facilidad de comunicaciones. Una consecuencia desagradable ha sido la pérdida de muchos recuerdos históricos, entre ellos las viejas piedras de las tumbas. Unas desaparecen robadas por coleccionistas, otras van a parar a las vallas de los huertos o a cimientos de nuevas construcciones.

Para salvar a todas las tumbas que corren peligro, las autoridades idearon el parque, que al mismo tiempo se podía convertir en nueva atracción para los turistas. Pero ahora encontraban una doble dificultad; por un lado querían estar seguros de la identidad cristiana de las tumbas; por otro si el traslado se hacía indiscriminadamente se destruiría en gran parte el valor histórico de las tumbas desvinculándolas de su emplazamiento y se podía herir el sentimiento popular<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Me he permitido en este artículo usar la palabra 'tumba' como sinónimo de la piedra sepulcral; la razón de esto estriba en parte en una traducción de la terminología y mentalidad japonesa: aquí la tumba muchas veces no contiene nada; es sólo la piedra.

Profesores de Universidad especializados en la materia habían dado el dictamen de que ciertamente no eran tumbas budistas; ahora querían el dictamen sobre su origen cristiano.

Después de visitar el nuevo 'parque Cristiano', dominado por una gran cruz de piedra, y varios cementerios de las aldeas, dejamos el auto en la carretera y nos adentramos por una estrecha vereda: a ambos lados, contruidos en bancales, había pequeños huertos y naranjales incipientes; la vereda se bifurcaba acá y allá siguiendo las lindes. Por fin ante nosotros, rematando una colina apareció un bosquecillo. Seis o siete árboles y un cañaveral de bambú cubrían una superficie de unos treinta metros cuadrados. Entre los árboles, algunas medio enterradas había como ocho grandes piedras rectangulares. Todas estaban marcadas con una tosca cruz. Estábamos en "Bee ga Haka", Tumbas de Bee<sup>2</sup>, un pequeño cementerio cristiano de comienzos del siglo 17. Junto a las tumbas podían verse trozos carcomidos de un tronco de pino. Hasta hace unos años ese pino cubría el cementerio y una tradición avisaba que el atrevido que lo cortase caería gravemente enfermo. Hubo por fin un valiente que aplicó la sierra al árbol, lo cortó en trozos y se lo llevó a su casa. Al poco tiempo comenzó a sentirse mal; asustado devolvió los trozos del árbol a su sitio de origen.

Así medio abandonadas, testigos de una gloriosa historia, protegidas por leyendas, en numerosas regiones de Kyushu se encuentran esas tumbas cristianas. Si su valor artístico, la mayor parte de las veces, es casi nulo, su testimonio histórico y cultural es muy grande. En no pocas regiones son el único documento por donde nos consta que allí existió una comunidad cristiana. Indirectamente hablan de la severidad de aquella persecución a la que sólo pudieron escapar unas toscas piedras.

Cuando tomando esas piedras como punto de arranque tratamos de reconstruir el pasado, nos encontramos inesperadamente con una interesante página en la historia del intercambio cultural de Oriente y Occidente, y con una manifestación más del esfuerzo de los antiguos misioneros por adaptar el cristianismo a la mentalidad japonesa.

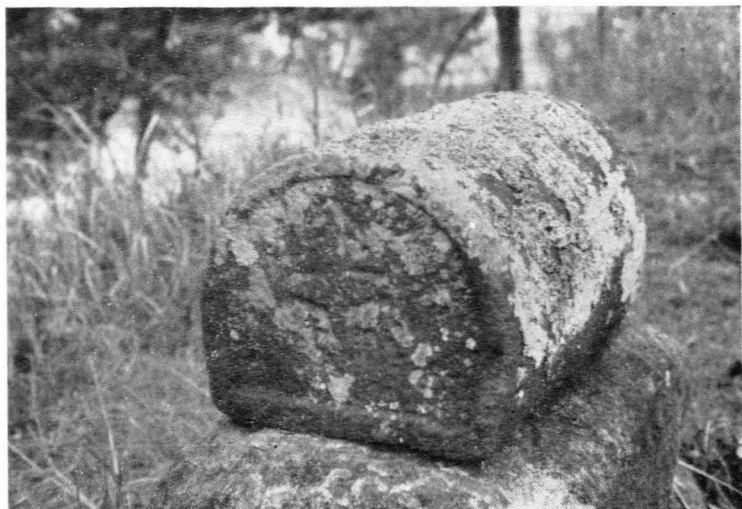
Al tratar en estas páginas de las tumbas cristianas en Kyushu me limito, exclusivamente, a las que pertenecieron a la antigua cristiandad japonesa y a su prolongación en los cristianos ocultos. Los llamados cementerios extranjeros en la ciudad de Nagasaki, Inasa y Sakamoto machi, son cosa muy distinta: una especie de

---

<sup>2</sup> "Bee" no es una palabra japonesa sino, muy probablemente, la corrupción de un nombre extranjero. Confirma esto el hecho de que otros llaman a este cementerio "Teii, no haka"; 'teii' tampoco es palabra japonesa. La aldea más cercana es Urasono.



1.—*Kutami (Oita)*. Trozo de la cruz de piedra del antiguo cementerio cristiano.



2.—*Kuchinotsu*. Tumba cristiana con cruz floral. Estaba enterrada en la arena de la playa.



3. — *Futsu-mura (Shimabara)*. Tumbas cristianas amontonadas en un rincón del cementerio comunal (Kyodo botchi).



4. — *Yufuin (Oita)*. La cruz está formada por trazos que cubren toda la piedra

concesión extranjera para los difuntos, y por eso algo exótico en Japón. Las tumbas cristianas (kirishitan) están perfectamente incorporadas en el paisaje y en la vida de Kyushu.

No pretendo hacer aquí el trabajo mecánico de catalogar todas las tumbas cristianas, ni siquiera anotar todas sus variantes. El catálogo lo van haciendo poco a poco los departamentos de educación o las secciones de turismo de los diversos ayuntamientos<sup>3</sup>. Tampoco quiero entrar a discutir la mayor o menor autenticidad de algunas de esas piedras sepulcrales. Limitándome a las plenamente garantizadas<sup>4</sup> quiero fijarme en el mensaje que esas tumbas nos transmiten; mensaje cultural y religioso; y al mismo tiempo resaltar el valor positivo que tienen para un mayor conocimiento de la historia cristiana en Japón.

\* \* \*

Primero en un artículo y luego en documentado trabajo, Jesús López Gay ha estudiado la Liturgia de los Difuntos en la primitiva cristiandad japonesa<sup>5</sup>. Es éste uno de los puntos donde los misioneros llegaron más rápidamente a comprender la mentalidad japonesa y donde fue más fácil la adaptación; por eso el material histórico sobre este tema abunda en las cartas de los misioneros y en la incipiente legislación de aquella iglesia. López Gay ha usado a conciencia ese material y aquí no tengo sino remitirme a su estudio. Mas la liturgia termina ante la sepultura, y sobre ésta las relaciones guardan silencio<sup>6</sup>. Para estudiar este tema hemos de pasar de la biblioteca al monte, del manuscrito a la piedra cubierta de musgo.

Aunque con ligeras variantes según la región, las tumbas japonesas, en la época que estudiamos, se pueden agrupar, por el lugar en que se encuentran en cuatro clases: Tumbas en los cementerios

<sup>3</sup> No es fácil hacer el catálogo, pues algunas de esas piedras tienen una 'movilidad' extraordinaria. Además en algunas regiones campesinas los interesados no siempre colaboran, unas veces por temor supersticioso otras por razones de interés.

<sup>4</sup> No pocas de esas tumbas han sido declaradas "Bunka zai", objetos de valor cultural, por las secciones del departamento de Educación de las prefecturas donde se encuentran.

<sup>5</sup> Jesús López Gay S.J., "La liturgia en la Misión del Japón del Siglo xvi", Roma 1970, Universidad Gregoriana, Facultad de Misionología.

<sup>6</sup> Una alusión a la piedra sepulcral encontramos en las "Obediencias" del P. Alejandro Valignano, cuando dicta normas acerca del sepelio de los misioneros: "En las Casas Rectorales haya un cementerio separado para los Nuestros, limpio y bien arreglado, en el cual no se enterrarán seglares, si no fuese alguna persona grave, muy benemérita y eso con licencia del Provincial. Encima de la sepultura de los nuestros se colocará una losa de piedra, como es costumbre, sin hacer distinción entre los padres, hermanos o superiores, aunque sea el Superior mayor...", Biblioteca de Ajuda, Mss. 49, IV. 56, f. 169v.



de los templos budistas; tumbas en los cementerios comunales; tumbas familiares, enclavadas en un rincón del jardín o del huerto; tumbas aisladas, con frecuencia en medio del monte, que lo mismo pueden ser la sepultura de un ermitaño, de un soldado muerto en campaña o de un ajusticiado. A esta última clase de tumbas es frecuente se vincule alguna leyenda o veneración popular, que oscurece su verdadero origen.

Al principio los cristianos japoneses utilizan las tres primeras clases, bien mezclando sus tumbas con las de los fieles budistas, bien reservándose un rincón en el cementerio. Mas al aumentar su número y con ello el antagonismo con los bonzos budistas, procuraron adquirir un terreno para cementerio cristiano. Los cementerios de las iglesias de Hirado, Bungo, Yokoseura, entre otras<sup>7</sup> son buena prueba de esa preocupación de misioneros y cristianos.

En esos cementerios cristianos, uno de los detalles más importantes era la erección de una gran cruz que servía no sólo como señal de ser aquel un sitio santificado, sino que era con frecuencia lugar de oración y escenario de acciones paralitúrgicas. La cruz de Hirado está vinculada con la primera mártir del Japón, María O-sen; la de Ikitsuki, levantada por el P. Cosme de Torres el día 24 de enero de 1563, que ese año coincidía con el Año Nuevo japonés, estaba sobre un pequeño promontorio con espléndida vista sobre el mar. Alrededor de la cruz fueron colocando sus sepulturas los cristianos; la cruz fue cortada al comienzo de la persecución y en aquel lugar murió mártir el catequista Gaspar Nishi; sobre la tumba de éste plantaron los cristianos un árbol; la tumba de Gaspar Sama se convirtió en centro de peregrinación. Hoy a la sombra del gran árbol se acogen las tumbas de los cristianos ocultos de Ikitsuki.

Del cementerio de Kutami escribía el P. Baltasar Gago: "En Kutami, que es un condado a nueve leguas de Bungo, hizo otro cristiano por nombre Lucas, otra iglesia a su costa, muy buena y grande, también cercó con valla un terreno para enterrar a los muertos, y puso una cruz grande de piedra en medio de él, y tiene mandado que cuando muera lo entierren al pie de la cruz"<sup>8</sup>.

Detengámonos un momento ante esa cruz de piedra: es un hito en el camino apostólico del Hermano Juan Fernández, el fiel compañero de San Francisco Xavier. Los datos que poseemos nos llevan a identificar esa cruz de la relación de Baltasar Gago con la que hoy día se conserva en Haru, Naoiricho (la antigua región de Kutami)

<sup>7</sup> Cf. López Gay, o. c., p. 221; Diego Pacheco S.J. "Historia de una cristiandad, Yokoseura", en *Missionalia Hispanica*, n. 62, Madrid 1964, p. 13.

<sup>8</sup> Baltasar Gago, Goa 10 dic., 1562, Roma, Archivo de la Compañía de Jesús, Jap. Sin., 4, f. 293.

en la prefectura de Oita<sup>9</sup>. Aunque está catalogada como tumba cristiana, su forma no es la de una piedra sepulcral, sino el remate de una "cruz grande de piedra". Con la inscripción INRI todavía legible, la cruz está colocada en un montecillo cercano al sitio donde fue descubierta: un llano en el que la tradición local pone el emplazamiento de la antigua iglesia.

Aun cuando no se tratase de un cementerio, sino sólo de la tumba de un personaje importante, la erección de una gran cruz se realizaba en cuanto lo permitían las circunstancias. Así cuando en 1582 muere el Tono de Amakusa, D. Miguel, su hijo D. Juan "dispuso también dentro de nuestra casa un gran terreno cortado a fuerza de brazos al pie de un monte, donde levantó una gran cruz y allí ordenó que se colocase honrosamente a su padre"<sup>10</sup>.

El último paso en la evolución del cementerio cristiano era la construcción en él de una pequeña capilla o ermita. Y cuando, como en el caso de Nagasaki, toda la población era cristiana, la construcción del cementerio forma parte del plan de urbanización.

"Hízose también en esta población un cementerio nuevo para enterrar a los difuntos, por ser el que había primero poco capaz y por ser necesario cortarlo por medio con un foso grande que por orden de Ximadono<sup>11</sup> hicieron los de la población en tiempo de las revueltas pasadas para fortificar más la ciudad<sup>12</sup>. Hízose este cementerio un tanto fuera de la ciudad junto a una ermita de Nuestra Señora muy frecuentada<sup>13</sup>, con otra ermita que se hizo en medio del cementerio con otras obras con lo que quedó una de las cosas que ornán mucho esta ciudad y causa mucha devoción al pueblo que es muy amigo de visitar frecuentemente las sepulturas de sus difuntos y rezar sobre ellas por sus almas. El camino que va de la ciudad a este cementerio y de allí a la ermita de nuestra Señora, se calzó de nuevo, quedando una calle muy larga y recta, y todo se hizo a costa de algunos portugueses y otros cristianos de esta población,

<sup>9</sup> Esta cruz (o parte de una cruz) de piedra tiene 35'8 cms de altura, y ha sido declarada de valor histórico por la Prefectura de Oita.

<sup>10</sup> "Cartas que os Padres e irmaos da Companhia de Jesus escreveraos dos Reynos de Japao e China", Evora 1598, II, 49.

<sup>11</sup> Terazawa Shima no Kami, daimyo de Nagoya (Hizen) y gobernador de Nagasaki de 1592 a 1602.

<sup>12</sup> Se refiere a las luchas entre Tokugawa Ieiasu e Mitsunari, que culminaron en la batalla de Sekigahara, 1600.

<sup>13</sup> La ermita llamada Nuestra Señora del Monte (Yama no Santa María), que llegó a ser una de las parroquias más importantes de la ciudad. Levantada al pie del monte Tateyama por los marinos portugueses, era claramente visible desde los barcos que entraban en el puerto. En 1606 fue nombrado párroco de esta iglesia el P. Miguel Antonio, el primer sacerdote diocesano de Japón, ordenado ese año por el Obispo D. Luis Cerqueira. Jap. Sin., 55, 190v. La iglesia fue destruida en 1614 y en su lugar se levantó la residencia del Gobernador (Tateyama Bugyo sho). En la actualidad ocupa ese lugar el Museo de Bellas Artes.

conforme a la traza que dio el P. Rector de este Colegio<sup>14</sup>, que fue el autor de esta obra. A este cementerio se pasarán dentro de unos días con solemne procesión los huesos de los difuntos que estaban en el primer camposanto, con lo que se consolarán los de la población”<sup>15</sup>.

Un punto hubo en el que los misioneros tuvieron que renunciar desde el comienzo a una costumbre, entonces muy arraigada en Europa: sepultar dentro de las iglesias a los bienhechores insignes o a los miembros de la orden religiosa. Al describir el solemne entierro del Viceprovincial Gaspar Coelho, el P. Frois se siente obligado a explicar porqué fue sepultado junto a la iglesia de Arima y no dentro de ella:

“Y porque la costumbre de Japón es que no se entierre nadie por muy ilustre y noble que sea dentro de sus Templos, sino que tendrían eso por cosa horrenda, los cristianos, de la misma manera se entierran por los cementerios y otros lugares, según la calidad de las personas”<sup>16</sup>.

Y, aunque en los documentos no se nos dice nada a este propósito, es claro por los actuales descubrimientos de tumbas cristianas, que la adaptación y cristianización de las sepulturas, no quedó limitada a la adquisición de un cementerio propio. Sobre la base común del estilo japonés, se va marcando la diferencia con el budismo en la forma de la piedra, en las frases y signos grabados en ella<sup>17</sup>.

\* \* \*

<sup>14</sup> El Rector del Colegio de Nagasaki era entonces el P. Diogo de Mezquita, insigne misionero que desarrolló intensa labor apostólica y social en la ciudad de Nagasaki. Cf. Diego Pacheco, “La Campana del Hospital Santiago”, Boletín de la A.E.O., Madrid 1971, pp. 16, ss. Un detalle interesante en el texto citado es el de la construcción de la calle que llevaba al cementerio: En Nagasaki son típicas las calles calzadas con grandes piedras rectangulares, ‘ishi tatami’, y se discute el origen de esa costumbre. La alusión más antigua a una calle calzada con piedras creo que es ésta de la carta annua de 1601.

<sup>15</sup> Annua da Viceprova. de Japao, 1601, por el P. Francisco Rodríguez, British Museum, Add. Mss. 9857, 160v-161. El cementerio es el conocido con el nombre de San Miguel.

<sup>16</sup> Luis Frois, “Apparatos para a Historia Ecclesiastica do Bispado de Japam”, Biblioteca de Ajuda, Ms. 49-IV-57, cap. 28. La observancia de la costumbre japonesa salvó a los misioneros de los inconvenientes experimentados más tarde en Macao por haber convertido en cementerio el subsuelo de la iglesia. Cf. Manuel Teixeira, “Macau e a sua Diocese”, III, 210.

<sup>17</sup> Las tumbas budistas japonesas coexistentes con el período de historia cristiana, pertenecen fundamentalmente a tres grupos: las llamadas “gorin no to” son las más antiguas, y se encuentran frecuentemente en los sitios de los templos que fueron destruidos en el período cristiano; las llamadas “hokyojin to” de elegante forma y típicas del período Azuchi-Momoyama, y finalmente las llamadas “kaku to”, sencillas columnas de piedra de base rectangular o cuadrada,





5.—*Itsuwa-machi* (*Amakusa*). La cruz se ve claramente bajo un signo no descifrado aun.



6.—*Kawatana*. Tumba de María Tomonaga.



7. — *Minami-Arima*. Tumbas de la forma Hokyojin descubiertas en 1971. No se ha identificado aun su filiación cristiana o budista



8. — *Nagasaki*. Museo de los Mártires. Una de las piedras del cementerio de la familia Hirayama.

Primero en brotes aislados, luego, desde 1614, general y sistemática la persecución asoló la Iglesia Japonesa. Con marcada diferencia con las persecuciones de Roma, una de las primeras víctimas de la persecución en Japón, después de los edificios de las iglesias, fueron los cementerios. Las cruces fueron derribadas inmediatamente, como era de esperar; mas luego hasta llegó a existir legislación contra las tumbas cristianas.

En 1620 el P. Matheus de Couros comunicaba al P. General que el gobernador de Nagasaki, Gonroku, había hecho sacar a todos los sepultados en los tres cementerios de la Misericordia, Santa Cruz y Santa María y llevarlos al cementerio de San Miguel, que quedaba fuera de la ciudad; también había hecho destruir la ermita de San Miguel<sup>18</sup>.

Pero eso era sólo un paso; también desaparece el cementerio cristiano de San Miguel y las piedras marcadas con la cruz van al fondo de la bahía. En la región de Omura, con ocasión del descubrimiento de la comunidad cristiana de Kori-mura en 1657, se da un decreto ordenando que en toda la región se destruyan los cementerios de los cristianos y se arrojen los huesos al fondo del mar<sup>19</sup>. Por esta razón en los sitios donde la cristiandad arraigó más y durante más largo tiempo, es difícil encontrar tumbas cristianas.

Por esa misma razón no se conserva la tumba de ninguno de los principales señores cristianos, D. Bartolomé de Omura, D. Miguel de Amakusa. Ni siquiera podemos localizar el sitio donde fueron sepultados.

Esta profanación de tumbas y cementerios está en contradicción con lo que se afirma de la profunda veneración de los japoneses por sus difuntos. Sin embargo ambos hechos coexisten. La destrucción tuvo lugar no sólo durante la persecución del cristianismo, sino en las luchas entre sectas budistas. Lo mismo que cuando una familia caía en desgracia, hasta las tumbas sufrían el castigo. Tal vez una clave para interpretar el enigma esté en limitar esa especial veneración y respeto a "sus" difuntos; es decir a los vinculados particularmente con la persona por lazos de sangre o de vasallaje. En Nagasaki los documentos que condenan a las tumbas cristianas dan como razón que los allí sepultados al abrazar una religión extranjera se han hecho indignos de descansar en tierra

---

propias del tiempo de los Tokugawa y que con numerosas variantes llegan a nuestros días.

<sup>18</sup> Jap. Sin, 35, f. 137-8.

<sup>19</sup> Sobre la legislación anticristiana acerca de tumbas y cementerios en Nagasaki, cf. Kataoka Yakichi, "Nagasaki Ken ka hakken Kirishitan bohi sookan", en "Kirishitan Kenkyu", Tokyo 1942, I, 109-246. El artículo contiene además un acabado estudio de las tumbas cristianas descubiertas en la prefectura de Nagasaki hasta esa fecha.

japonesa. Y como en el caso del *fumie*, pisar la imagen, la gravedad del castigo se mide quizás por el amor al objeto profanado.

Al mismo tiempo que la persecución destruía cementerios y tumbas, daba lugar a que apareciese también en relación con el cristianismo la cuarta clase de tumbas que indicábamos al comienzo: las tumbas aisladas que conmemoran al héroe o al ajusticiado; aquí ambas cosas a un tiempo: el mártir. De recoger los restos de los primeros mártires, antes de la persecución general, se habían encargado los misioneros que les dieron sitio honorífico en las iglesias de Arima y Nagasaki y luego en 1614 se los llevaron a Macao. De las víctimas de la persecución en época más avanzada se encarga el pueblo.

Al pasar a una vida de catacumbas, los cristianos japoneses, de un modo especial los de las regiones campesinas, siguen atesorando sus tradiciones con una humilde y tenaz fidelidad. Si no pueden dar a la tumba la forma que desean, al menos no erigirán una tumba budista. Su pobreza les servirá de excusa; y al marcar la sepultura, la piedra que coloquen sobre ella no estará, como la tumba budista, en posición vertical, sino horizontal. En algunas regiones, como Ikitsuki y Sotome, en vez de una piedra grande hacen un pequeño cúmulo rectangular con piedras pequeñas.

En regiones donde la persecución no se ensañó tanto como en Nagasaki y Omura, siguieron usando las antiguas piedras, invirtiéndolas para que no se viese la cruz grabada en ellas; esto es frecuente en Itsuwa machi. En la parte sur de la península de Shimabara, donde los cementerios estaban cerca de la playa, las viejas sepulturas quedaron enterradas en la arena y no pocas de ellas vinieron después a servir de base a tumbas budistas o, con una pequeña modificación sirvieron de tumbas budistas. Más curioso es el hecho acaecido en algunos templos de Shimabara donde aun hoy día puede verse en el jardín una piedra de sepultura cristiana colocada en posición vertical y ahuecada en el extremo para que sirva de pila para lavarse las manos; o en el templo Fukuzui-ji de Koga, donde una magnífica piedra sepulcral de superficie abovedada ha sido invertida para que haga las veces de macetero.

\* \* \*

El descubrimiento e identificación de esas tumbas cristianas es relativamente reciente. En Nagasaki se cataloga la primera tumba cristiana en 1902<sup>20</sup>. Y todavía podemos leer en los periódicos de vez en cuando la noticia de un nuevo descubrimiento. Las mejor conservadas han sido las sepultadas en las dunas de la península de Shimabara. La piedra volcánica de esta región, relativamente blanda,

<sup>20</sup> Kataoka, art. cit., p. 110.

fue materia dócil para recibir forma e inscripciones; pero expuesta a la acción de la lluvia y el aire, se deteriora rápidamente.

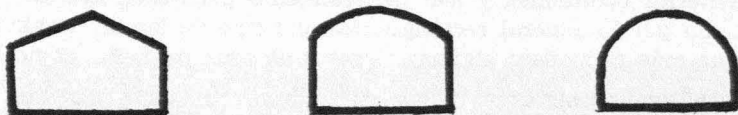
Ya indicamos más arriba que pronto se manifestó una forma característica en la piedra de las tumbas cristianas. Ignoramos cuándo comenzó esa costumbre; pero lo curioso es que esa forma no es por lo general la losa plana de las tumbas europeas. Hay varios modelos. La más conocida es la que tiene la figura de medio cilindro. En los discos de las caras verticales llevan grabadas la cruz y la inscripción. Es clásica la descubierta el año 1929 en la población de Nishi-Arie (Shimabara). Sus proporciones son 120 cm. de largo, 38 cms. de altura y en su base una anchura de 56 cms.

Un reborde protege ambas caras verticales; en una de ellas hay una artística cruz floral, en la otra una inscripción en japonés pero con letras latinas:

FIRISACVE  
MŌ DIOG.XONĒ  
83 GOX.IRAI 1600  
IUG. 16 QUEICHO 15

Su traducción: Hirisacuemon Diogo, 83 años de edad, 1600, día 16 de octubre del año 15 de Keicho <sup>21</sup>.

Aunque no tan acabadas ni con inscripción tan completa, pueden verse todavía numerosas tumbas de este estilo en la península de Shimabara y también algunas en otras regiones de Kyushu. El tamaño suele ser menor que el de la piedra descrita.



Cortes verticales de algunas de las piedras de las tumbas cristianas más representativas.

Otra forma típica es la piedra rectangular, de unos 30 cms. de grosor y con la cara superior ligeramente abovedada. En esta clase de tumbas la cruz está o en la cara vertical o en un espacio biselado de la cara superior.

La tercera forma característica es también rectangular pero con la parte superior formando ángulo. Todas estas piedras sepulcrales, unas veces aisladas, otras formando cementerios, son propias del dominio de Arima.

<sup>21</sup> Muy buenas fotos en color de esta y de otras de las más importantes tumbas cristianas en Nagasaki, pueden verse en el libro "Nagasaki ken no Bunka Zai", (Objetos declarados de valor cultural en la Prefectura de Nagasaki), II, 1971, editado por el Departamento de Educación del Gobierno de la Prefectura de Nagasaki. (Nagasaki shi, Edo machi, 2-13).



En Amakusa, región que tiene un período de historia cristiana casi igual al de Arima, pero más pobre económicamente y con poblaciones más pequeñas, la forma más corriente es la rectangular: pesados bloques de piedra que alcanzan a veces las proporciones de  $90 \times 60 \times 30$  cms. La cruz, grabada muchas veces en un ángulo de la superficie, es pequeña y tosca; algunas tienen una sencilla inscripción o un signo a veces indescifrable. No pocas muestran en la parte superior un orificio cuadrado o rectangular cuyo destino ignoramos. Estas piedras rectangulares, que en la región de Itsuwa machi llegan casi al millar, proceden todas de la misma cantera, la llamada piedra de Goryoo, que es sumamente dura. Tal vez por esa cualidad de su piedra, los cristianos de esta región desistieron de formas e inscripciones complicadas; por otra parte, como esa piedra se endurece más a la intemperie, esa cualidad sirve para fijar con cierta aproximación la edad de la tumba y de sus inscripciones.

En la región de Oita (Bungo), también con larga historia cristiana, las tumbas cristianas son muy numerosas; allí la supresión del cristianismo tuvo lugar en no pocos lugares antes de la persecución general; por eso cuando llegó ésta no se tomaron medidas tan rigurosas, con excepción de algunas aldeas de profunda raíz gambre cristiana. Por eso permanecieron los cementerios, sobre todo en regiones campesinas. En las poblaciones grandes, como Usuki, encontramos tumbas del tipo descrito al hablar de Arima. En aldeas como las de Kutami o Yufuin las tumbas están agrupadas en cementerios comunales y son generalmente pequeñas. Las de Yufuin son por lo general rectangulares, del tipo de las de Amakusa, aunque más pequeñas; algunas tienen una cruz pequeña, como las de Itsuwa machi, otras tienen su superficie dividida en cuatro partes iguales por los trazos de la cruz. Y en no pocas encontramos el orificio cuadrado en el centro. Las de la región de Kutami, aunque aproximadamente del mismo tamaño, suelen mostrar forma abovedada.

La persistencia de unas formas determinadas, nos lleva naturalmente a investigar su origen. Porque esas formas ni son las acostumbradas en el país de origen de los Misioneros ni tienen relación, si no es en el volumen de la piedra, con las sepulturas budistas. La conjetura más verosímil es que los cristianos japoneses se inspiraron en el catafalco que se colocaba en las iglesias y del que los Misioneros usaron con frecuencia, no sólo en los funerales sino en otras ocasiones, como cuando en Funai mantuvieron en la Iglesia desde el 2 de noviembre hasta mediados de diciembre de 1556, "un túmulo armado, cubierto de negro" para explicar ante él a los neófitos el significado de la muerte y la doctrina de la resurrección.



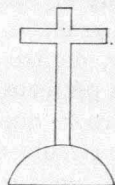
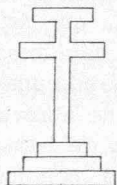
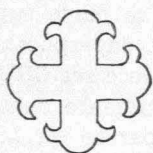
9.— *Kurosaki*. Tumbas de cristianos ocultos junto a la tumba de S. Joao Sama



10.— *Kurosaki*. Cementerio y lugar secreto de reunión de los cristianos ocultos

Junto a esas tumbas cristianas, anónimas en su mayoría, hechas más o menos en serie, y separadas no pocas veces de la sepultura que cubrían, hay unas pocas que por su forma o por su inscripción forman grupo aparte. Cuatro de ellas deben su popularidad al nombre cristiano, de mujer, que ostentan.

La tumba de "Luisa", en Ume-mura (Oita), tiene la fecha: Genna 5, Shogatsu, 20. (Día 20 del primer mes del año 5 de Genna, 1619), y es una de las pocas tumbas con forma de losa grande ( $180 \times 86 \times 22$  cms.). En la parte superior tiene una cruz floral enmarcada por un círculo; debajo de la cruz, el nombre cristiano, en japonés, y la fecha. Gracias al árbol genealógico de los actuales poseedores de la tumba, ha podido ser identificada, caso rarísimo, la cristiana sepultada allí: Se trata de la hija del *samurai* Watanabe Yoshiro, vasallo de D. Pablo Shiga, señor del castillo de Oka (Takeda). 'Luisa' murió a los 30 años dejando un hijo y una hija. De la fe de esa familia da testimonio el hecho de que la tumba con cruz y nombre cristiano claramente visibles fue hecha cinco años después del comienzo de la persecución general. Posteriormente la misma piedra fue enterrada y su descubrimiento tuvo lugar en fecha muy reciente, el año 1956.



Algunas de las cruces que aparecen grabadas con más frecuencia en las tumbas cristianas de los siglos xvi y xvii. Suelen tener entre diez y quince centímetros de altura.

La tumba de "Lucia" está en el monte, a espaldas del castillo "Hinoe-jo", que fue residencia de los *daimyos* cristianos de Arima. Pertenece a las de tipo rectangular con superficie abovedada ( $110 \times 47 \times 23$  cms.). En la cara vertical de la cabecera tiene una cruz floral; en la cara vertical de los pies está la inscripción: "Keicho 15 nen, Lucia, Shonen 20, 11 gatsu, 17". (Año 15 de Keicho, 1610, Lucía, a los 20 años de edad, día 17 del undécimo mes). No hay ningún documento que ayude a identificar a esta joven de 20 años. Los habitantes de Kita-Arima, descendientes de los que colonizaron esta región después de la rebelión de Shimabara, y por tanto sin relación con los antiguos cristianos, quieren hacer de ella una *hime* o princesa de la familia del Daimyo; pero la fecha de su muerte no concuerda con la de ningún miembro de esa familia.

Lo más probable es que perteneciese a la familia de alguno de los *samurai* que tenían sus residencias al pie de ese monte. La tumba no está aislada, sino formando parte de un pequeño cementerio comunal.

La tumba de "Magdalena", está en las afueras de la ciudad de Shimabara, en el cementerio comunal de Sugitani Yamadera. Fue descubierta en 1926; es una roca natural, de 91 cms. de altura, uno de cuyos lados ha sido cortado verticalmente; en el centro de esa única superficie plana se ha rebajado unos centímetros un espacio rectangular en el que está grabada la cruz y, en letras japonesas, el nombre, Magdalena. La cruz es latina, sobre un pedestal de tres gradas, y el letrero alcanza proporciones de un brazo menor en lo alto de la cruz. Esta cruz, inspirada probablemente en una cruz de altar, puede verse también en otras tumbas de la región de Oita. No existe ningún dato para identificar a Magdalena, que sigue sola al pie de la cruz en la soledad de ese cementerio campesino.

La cuarta tumba femenina está en Kawatana, la parte norte de los antiguos dominios de Omura. Es una piedra natural, tomada del cauce del río y colocada así sin tallar, en posición vertical. Tiene 91 cm. de altura. Llama la atención por la perfecta ejecución del grabado y por el enigma que éste presenta. En la parte superior, dentro de un círculo hay unas letras latinas, superpuestas, con perfecta caligrafía, formando una palabra que parece ser CRUS, sobre la que está el signo de abreviación. Inmediatamente debajo del círculo otra abreviación de letras latinas, que parece ser MARIA, debajo de este nombre, con letras japonesas, hay una línea vertical: "Esposa de Tomonaga Jisuke"; a ambos lados y también en caracteres japoneses: "Genna 8 nen (1622), 7 gatsu 16 nichi (día 16 del séptimo mes)". La elegante caligrafía indica la mano de un extranjero, un misionero; la fecha es la más avanzada de las descubiertas hasta ahora en tumbas claramente cristianas; es el año del llamado Gran Martirio, en el que murieron el Bto. Carlos Spinola y sus compañeros<sup>22</sup>. Esa tumba no fue removida o cubierta con tierra. Escondida en la maleza del monte permaneció así hasta su descubrimiento en 1926.

Al entrar en el período de Sakoku o aislamiento nacional, los cristianos ocultos se contentan, como ya indicamos, con señalar la sepultura con una piedra o cúmulo de piedras. Mas no deja de haber excepciones. Las tumbas de la familia Hirayama en el cementerio de Kyo no Mine, Urakami, son un caso típico. Pertenecen

<sup>22</sup> Sobre el ambiente del año en que se erigió esta tumba, puede verse, Diego Pacheco, "El Proceso del Bto. Pedro de Zuñiga en Hirado", Boletín de la AEO., 1967, 2-13.

a la era Meiwa (1763-1771). Las piedras son grandes, rectangulares con la cara superior en ángulo; casi ninguna tiene inscripción; cuando la hay es sólo un nombre y fecha. Su forma extraña llamó la atención de los oficiales del gobierno de Nagasaki y se ordenó una investigación acerca de la fe cristiana de sus dueños. Las sospechas tenían fundamento pues la familia Hirayama era cristiana, como lo son sus actuales descendientes. Lo raro del caso es que las tumbas esta vez se salvaron de la destrucción y solo algunas piedras fueron removidas. Las que quedan cubriendo las primitivas sepulturas han sido declaradas "de interés cultural"; una de las que fueron removidas ( $108 \times 73 \times 20\text{-}30$  cms.) se conserva actualmente en el Museo de los Mártires de Nagasaki.

\* \* \*

No quiero terminar estas líneas sin mencionar dos tumbas cristianas que de un modo especial han pasado al folklore de Nagasaki.

La primera es la de "San Joao, papa y confesor", en los montes de Kurosaki (Nishi Sonogi Gun). En el monte que se levanta detrás de la aldea llamada Matsumoto, dentro de un frondoso bosquecillo hay un templo shintoista. En su interior, en una piedra está grabado: "Karematsu Jinja" (templo shintoista del Pino Seco) y con letras más pequeñas "San Joao". Karematsu es el nombre del lugar; San Joao es, en la tradición de los cristianos ocultos de esta región, un misionero que trabajó aquí y murió, probablemente, mártir. No ha sido posible identificar hasta ahora al personaje cristiano que ha pasado de esta forma al panteón shintoista. Alrededor de su tumba y templo se agrupan las tumbas de los cristianos ocultos; al salir del bosquecillo vemos ante nosotros más tumbas hechas de cúmulos de piedras y un espacio protegido por grandes rocas. Aquí en los años de la persecución se reunían los cristianos para rezar sus oraciones y transmitir de padres a hijos el mensaje de la fe.

La otra tumba, también oculta bajo un templo shintoista, Daijingu, Templo del gran Dios, está en la aldea de Kashiyama. Uno de los ancianos jefes de los cristianos ocultos de este pueblo, explicaba así el significado del pequeño templo: "Aquí se da culto al Dios del Cielo, *Ten no Deus sama*, y también se venera a las almas de los Siete Justos *Nananin no Zennin sama*". Hasta 1856 en este sitio había un montículo, *tsuka*, con siete piedras grandes: Era la tumba de los siete discípulos de San Joan Sama; cuando en 1856 hubo rumores de que venían los alguaciles del gobierno para destruir los signos cristianos que quedaban en esta región, los habitantes de Kashiyama, para evitar una profanación se llevaron las piedras.



a diversos sitios del monte y levantaron el templecillo shintoísta. Hoy día junto al edificio del templo y medio enterrada solo queda una de las piedras, una roca sin inscripción alguna. Solo quien conoce la historia de estos cristianos ocultos sabe que su atención se dirige muchas veces más que al edificio de viejas tablas, a la piedra que está allí caída como por descuido<sup>23</sup>.

Nagasaki

DIEGO PACHECO

---

<sup>23</sup> Kataoka Yakichi, "Kakure Kirishitan", ed. NHK, Tokyo 1971, 267-271. Pacheco, "El libro sagrado de los Cristianos Ocultos", Boletín de la AEO, 1969, 51-76.